

Boletín Informativo

Sumario

COLABORACIONES	<u>Páginas</u>
=====	
- Más sobre la farsa de la "liberalización". Un régimen que se sucede a sí mismo, por Julio Guerrero	1
- Propaganda y desarrollo, por A. Sanz	2
- Trabajadores españoles en París. Algunos aspectos del problema de la emigración, por J. del Rey.	5
CARTA DE ESPAÑA	
=====	
- Crónica retrospectiva del "ballet diplomático" de Madrid, por A. Ruiz	7
NOTICIAS Y COMENTARIOS	
=====	
- La nueva etapa del Banco de España	9
- Bancos industriales	9
- Las Cámaras y la Organización Sindical	9
- Los "Canti della Nuova Resistenza Spagnola".	10
- Manifestaciones estudiantiles en las Canarias.	11
- La casa o la vida.	11
- El asombroso Franco.	12
- Humor español y Mercado Común.	12
DOCUMENTOS	
=====	
- Unas palabras del Dr. Bosch Gimpera en un acto de LAS ESPAÑAS en México.	13
- Carta de Camilo José Cela al editor italiano Einaudi	13

MAS SOBRE LA FARSA DE LA "LIBERALIZACION"

"Un régimen que se sucede a sí mismo"

por Julio GUERRERO.

Dos acontecimientos del año que acaba de terminar, la protesta obrera que llegó a lanzar a la huelga a doscientos mil trabajadores y la presencia masiva de la oposición en la asamblea muniquesa del Consejo de Europa, sacudieron al régimen español hasta las raíces; y bien es sabido que "el sistema", como ahora gustan de llamarlo quienes en él nadan, pero tratando ya de guardar la ropa con vistas a un incierto futuro, sólo "da fruto" cuando alguien o algo lo sacude. En esta ocasión, la "cosecha" estuvo en la línea de sus más añejas costumbres: sustitución de parte del equipo gobernante por hombres elegidos entre los adictos que guardan turno hacia el poder y pueden, por circunstancias personales, dar impresión de novedad. Si dejamos aparte el cambio de unos generales o almirantes por otros en los ministerios militares y la consolidación del dominio del Opus Dei en los departamentos económicos, la crisis se limitó a la sustitución de los fracasados en el intento de hacer frente a aquellos acontecimientos. Sanz Orrio, personaje inoperante, fue simple víctima propiciatoria, porque el auténtico gran fracasado, José Solís, árbitro de la política laboral, es de difícil sustitución en el doble control del Sindicato y del Partido únicos que con hábil sentido de la oportunidad ha sabido agenciarse.

Un definitiva, la pseudo-impresión de novedad vino a montarse sobre los cambios en el Ministerio de Información. En 1945, el triunfo aliado produjo en el régimen español un momento de desmoralización. Se temía lo peor, y para contenerlo se recurrió a una de las primeras grandes operaciones de disimulo, en adelante tan frecuentes. Al socaire de la misma, una leve distensión de la censura inauguró la serie de fallidas ilusiones con que los españoles, víctimas de la propia esperanza, han venido nutriendo la increíble frustración que dura ya un cuarto de siglo. Pero pronto la guerra fría aconsejó tolerancia con los dictadores "anticomunistas", que pudieron volver por sus fueros. Fue entonces cuando el Ministerio de Información inició, bajo el mando de Arias Salgado, el periodo de once años durante el cual un reaccionario de corte fernandino pudo llevar a cabo su experimento de salvación del alma de treinta millones de españoles mediante la imposición de la verdad y la proscripción de la mentira en religión, arte, política, literatura, modo de vestir... Tan dilatados servicios y una fidelidad canina a la persona del dictador fueron premiados a raíz de los fallidos esfuerzos por tergiversar la significación y resultados de la reunión de Múnich con una destitución fulminante. Su sucesor se negó a hacerse cargo de las cuentas del Ministerio, en las que el más lego advertía la volatilización de partidas que iban desde millones de pesetas a emisores de radio con todo su material. Arias Salgado, hombre en todo de una pieza y uno de los pocos españoles que ignoraban la historia de los presupuestos de su departamento, siempre agotados a mitad de ejercicio, moría a los pocos días a la puerta de su casa de un ataque al corazón.

Empieza así la era de Manuel Fraga Iribarne. Es todo un índice de la desesperada esperanza del español el que extensos sectores de la población hayan podido confiar en la taumaturgia de un hombre que, tras abandonar una prometedora carrera intelectual por el deporte de la acumulación de cargos, para el que se hallaba singularmente dotado, había finalmente caído en ese colaboracionismo subalterno - Cultura Hispánica, Estudios Políticos, altas prebendas del Partido - en el que pululan ministrables y aspirantes a serio. Sus últimos pasos en este camino fueron al frente de la Delegación Nacional de Asociaciones, creación de Solís para controlar la proliferación de organizaciones, a menudo de inspiración católica, ajenas a la disciplina del Partido. El montaje del inefable Congreso de la Familia Española, con la correspondiente revista, fué su mayor servicio en este puesto. También los prestó grandes como propagandista del régimen en ciertos medios conservadores europeos, singularmente británicos, siempre dispuestos a aceptar cuanto venga de la derecha o les suene a "anticomunismo".

Entró, pues, Manuel Fraga en el gobierno y reclutó a un equipo en gran parte de hombres de su edad, lo que iba a permitirle lanzar el primero de sus dos grandes bluffs: el mito del "relevé de la juventud". Una nueva generación accedía al poder, y con ella los suspirados cambios iban al fin a tomar cuerpo. El otro magno infundio fué el de su condición de liberal. "Mejor que todo cuanto del nuevo Ministro podamos aquí escribir", decía en agosto una revista médica de Barcelona, "será, sin duda, justificar ante los lectores nuestra confianza en estas palabras suyas: El liberalismo es un conjunto de técnicas o de repertorios que sirvieron en ciertos momentos para ciertos fines en ciertos países, pero el liberalismo es, por otra parte, la gran tradición cristiana de Occidente, que viene de Grecia y de Roma y del Evangelio y a la cual España, desde Luis Vives al doctor Gregorio Marañón, ha hecho muy grandes aportaciones". Según por donde se tome, el párrafo podrían firmarlo un teórico falangista, un catedrático del Opus o un intelectual exiliado. Es, otra vez, el clavo ardiendo de la insensata esperanza española. Sobre ella iba a caer en duchas sucesivas el auténtico pensamiento del nuevo ministro. Así en octubre, cuando glosa en el American Club de Madrid la famosa "irreversibilidad" proclamada por Franco: "No podemos permitirnos el lujo de renunciar... a un sistema político que ha sido capaz de potenciar el esfuerzo nacional y conseguir unas instituciones capaces de ponerlo en forma. Después de veinticinco años nadie puede negar el resultado de este gran experimento". Y un mes más tarde, al ceder a Jesús Fuego la presidencia del Instituto de Estudios Políticos, "instrumento y médula del Movimiento", como dijo Solís en la ocasión, se congratulará de poder "reiterar su lealtad a los principios del Movimiento y al capitán excepcional que durante veinticinco años ha regido los destinos de España".

El equívoco ha durado poco. En realidad, se trataba sólo de saber si Fraga estaba dispuesto a borrar un pasado al servicio del régimen - que no posee otra entidad que la que le prestan, encarnándolo, hombres como él - jugándose el puesto a la carta de la "liberalización". Su destitución inmediata hubiese arrojado una claridad meridiana sobre lo que con tanto afán trata de oscurecer "el sistema". Pero resulta que es precisamente en esta zona de penumbra, de equívoco, donde encuentran papel y acomodo los Garrigues, los Areilza, los Marañón Moya... Y, naturalmente, los Fraga. Se trata de mantener el régimen de ultraderecha triunfante en la Guerra Civil, con su esencial y doble condición antidemocrática (sociedad sin voz ni voto en la que sólo acceden a la esfera del poder individuos que el grupo dominante selecciona por conformistas y manejables) y antiliberal (ausencia de derechos individuales y supresión de cualquier libertad capaz de someter a discusión el estado de cosas que se pretende perpetuar). Los diferentes grupos interesados en la empresa han intentado darle matices muy diversos, destinados de paso a minar el terreno a los competidores; pero, al fin, a medida que la realidad nacional y del mundo los desaloja de sus reductos, parecen coincidir en la fórmula Opus Dei: un "despotismo ilustrado" de signo reaccionario, especie de teocracia cívica que señale a un pueblo obediente el ámbito de sus

tica por par
quen siendo
del término
dialécti

2)

pensamientos y la lista de sus deberes, preparándolo para cumplirlos en la medida que conviene a la buena marcha de la empresa. El acomodo en este juego era lo único que a mediados de otoño cabía ya esperar del equipo "liberalizador".

Ha habido y habrá cierto alivio en zonas espectaculares y relativamente inocuas. Pasará Ugo Betti de las catacumbas del teatro de cámara a las carteleras comerciales y veremos más películas sin cortar. En el campo del cine, sobre todo, no dejará de notarse la continua presión que ciertos grupos de católicos progresistas, como el reunido en torno a la revista Cine-Studio, ejercen en este sentido. Sabemos, además, hasta dónde está dispuesto a llegar el régimen cuando se trata de propaganda o de "divisas", esa obsesión heredada de los felices lustros autárquicos. La Dirección de Relaciones Culturales ha paseado por el mundo antologías de una pintura y una escultura jóvenes que los más típicos definidores de la ideología oficial consideran disolventes y heréticas. En Barcelona se producen para la exportación películas con estrellas del streap-tease. Los alivios de que hablábamos caen más bien de este último lado. Buero Vallejo tendrá que difrazar una vez más con peluca y casaca a sus personajes y sus ideas; pero ya menudean las comedietas verdosillas, malas en general, y se entreabre la veda del cuerpo femenino en las revistas ilustradas. Sería triste gracia que a un pueblo que se asfixia por su parte más noble, que es todavía la cabeza, tratasen de buscarle desahogos por esa otra jocunda y ajne qua non, pero siempre secundaria, que va de la cintura a los calcaños. Aunque tampoco. Todo es un mismo equívoco; y el teniente coronel don Roque Pro, Director General de Radiodifusión y Televisión, acaba de dejar sin sueldo por dos meses a quienes programaron en TV el ballet de Maurice Béjart.

Al lado de estos escarceos, asimilables al "Turismo", en el terreno de la verdad, el de la Información, Fraga se ha limitado a demostrar sus dotes de hombre avisado suprimiendo los aspectos más burdos de la mecánica represiva. Si el Ministerio nombre y despide a los directores de los periódicos españoles y si a la prensa le está vedado recibir noticias del mundo que no hayan sido seleccionadas y manipuladas por la agencia oficial, ¿para qué el trámite escandaloso de la previa y total censura? Basta hacer responsable al director para contar en cada redacción con un celoso funcionario de cuota dispuesto a no caer en desgracia por "desviacionismo". Es el éxito del "experimento" de que tan a menudo habla el ministro. Por los demás, las costumbres son las de siempre. Al ABC ha llegado a imponérsele la inserción en la portada de una foto del nuevo director de la Orquesta Nacional, a cuyo nombramiento había puesto reparos el crítico del periódico, P. Sopena. Y la censura previa vuelve a aplicarse, más férrea que nunca, a cuantos hechos nuevos el régimen desea ocultar al país, como a las peripecias de sus relaciones con Marruecos y al viaje africano de Muñoz Grandes.

Aunque las sucesivas declaraciones de Fraga, su "magnánima" concesión de un diario a una población gallega sin periódicos, su negativa a que se funde ninguno más en Barcelona, anunciaban lo que podía esperarse en este campo, la confirmación ha venido con el famoso Consejo encargado de redactar la Ley de Prensa prometida y escamoteada a lo largo de tantos años. Forman en él, a las órdenes de Manuel Aznar, atareado defensor del régimen en la ONU y fuera de ella, asistido por Gómez Aparicio, famoso por sus largos años de ocultador y deformador de noticias al frente de la Agencia EFE y que acaba de servirnos en su habitual comentario radiofónico una apología del trujillismo, la plana mayor de la prensa del Movimiento, radiodifusión oficial, periodismo del Opus Dei y algunos monárquicos colaboracionistas. Es, como bien ha dicho el ministro, una auténtica representación de los principales sectores de la Prensa española, es decir, de la única que el régimen tolera, con exclusión y represión de cualquier otra. Uno de sus vicepresidentes, José Ignacio Escobar, glosaba hace unos días en ABC con admiración las palabras de Franco: "Nuestro régimen vive de sí mismo y no espera nada fuera de él". Y poco antes, en el mismo lugar: "Los que pretenden configurar la Monarquía como un sistema político diferente del actual... sólo son, si bien se mira, gentes a quienes se les ha parado el reloj en las ideologías del siglo XIX." Con este espíritu se dispone el Consejo a "estructurar un gran código de la información... que la deje muy bien articulada para nuestro tiempo y los venideros". Son palabras de Aznar. Se trata, ha explicado el ministro, de que la Prensa, que según él atraviesa en el mundo entero una grave crisis, "vuelva a su función social", se convierta en una institución; es decir, en un organismo al servicio de "España", que es como los teóricos de la "anti-España" suelen llamar al régimen.

Así las cosas, faltaba sólo alguna sacudida grave, como las sufridas por el equipo anterior en su última época, para dejar al "fraguismo" visto para sentencia. El hecho se produjo con la denuncia por la Comisión Internacional de Juristas de Ginebra de la condición oligárquica y arbitraria del régimen a lo largo de su cuarto de siglo de existencia. El ministro convocó a toda prisa a la prensa nacional y extranjera para entretenerla con un largo alegato en el que, falto de razones más sólidas, enhebró boutades y chascarrillos a modo de piedras posaderas sobre las ascuas del Informe. Al día siguiente, ni un sólo elogio en los periódicos para la desgraciada perorata. "¡No hablemos de ello y nadie se enterará!", venía a clamar ABC en su editorial; y la consigna de silencio cayó sobre una radio y una prensa que, fieles a su oficio y condición, habían ya empezado a tratar de comunistas y masones a los hombres de leyes ginebrinos. Volvían las aguas a su cauce. La era de Fraga enlazaba con la de Arias Salgado; y sobre el fondo pantanoso proseguía su curso esa viva aporía en la que "el Movimiento se sucede a sí mismo".

Madrid, enero de 1963.

PROPAGANDA Y DESARROLLO

por Antonio SANZ

Si confrontamos algunas muestras de la propaganda del régimen desde el 39 hasta hace unos meses con otras de la que viene realizando en estos últimos, y más concretamente a partir del cambio de gabinete del pasado verano, observaremos diferencias bastante notables.

La antigua propaganda mostraba siempre un aspecto de verbalismo ofensivo contra un determinado número de cosas que, por lo demás, solían ser muy imprecisas cuando no totalmente oscuras. Sin embargo, uno de los blancos más inequívocos de estas embestidas fué el "liberalismo". Contra esta palabra se dirigían los ataques más irritados y despectivos y era fácil comprobar que el contenido de estos ataques tenía, aparte de su aspecto confuso y retórico, unos objetivos políticos bastante precisos que podían sintetizarse en los dos siguientes: suprimir a los elementos progresistas de la burguesía y atacar a los sistemas políticos de las democracias occidentales sin hacerlo abiertamente contra las sociedades que defendían tales sistemas.

El primer contraste de la antigua y la nueva propaganda aparece en este plano precisamente: el término "liberalismo" (término que por lo demás no dice hoy nada por sí solo) comienza a ser respetado. Ocurre esto en multitud de formas: unas, directas, como cuando ARRIBA ensalza el "alma liberal" y llega a equipararla al "alma española", o cuando PUEBLO se dirige a las democracias occidentales en un curioso tuteo ideológico; otras, indirectas como cuando de modo unánime la prensa nacional y los portavoces ideológicos del régimen no pierden ocasión de hablar con desprecio del fascismo.

El aspecto benigno que de improvviso ha adquirido la palabra "liberalismo", tiene su contrapartida en que, pese a la benignidad con que actualmente se la comienza a tratar, no hay síntomas de que tal cosa se traduzca en una puesta en práctica.../...

tica por parte del Régimen de los contenidos políticos que esta palabra lleva aparejados. Los métodos del gobierno siguen siendo tan poco liberales como cuando la palabra era una palabra maldita; con lo cual parece que la rehabilitación del término solo es una cuestión de filología. Esto obliga al sistema de propaganda oficial a realizar algunas piruetas dialécticas muy interesantes y que pueden resumirse en ésta: el gobierno realizaba sus antiguos ataques al liberalismo en nombre de la actual "liberalidad", de la cual eran un presupuesto. Con palabras de un panfleto franquista lanzado hace poco en la Universidad: "La actual liberalización es lo bueno del liberalismo; a ello sólo se ha podido llegar una vez que se ha suprimido lo malo". Esta interpretación maniquea y oportunista del liberalismo ha sido repetida casi literalmente por un editorialista de Radio Nacional y en general es una idea que parece caerles bien a todos los ideólogos del régimen. He aquí que en España se ha logrado la bondad liberal a base de atacar la bondad liberal. Hemos de entender que cuando Franco insultaba a las libertades occidentales lo hacía en nombre de las libertades occidentales.

Otra característica común a toda la vieja propaganda "pre-liberal" del régimen era lo que podemos calificar de "pesimismo económico" en el sentido siguiente: todo en ella eran lamentaciones sobre la "inevitable pobreza" del país. Durante más de veinte años, a los españoles se nos ha intentado hacer ver, aprovechando para ello la menor oportunidad, que nuestra situación económica era una tragedia cuyo origen se encontraba en algo contra lo que la voluntad del hombre no puede luchar: la naturaleza, una naturaleza insoslayable como una prueba de fuerza que la divinidad nos hubiera puesto bajo los pies. El clima, el suelo, el subsuelo aparecían como una especie de verdugos implacables de nuestra sociedad.

Pero, de improviso, las "ideas" del régimen han cambiado por completo en este punto y tras veintitantos años de "fatalismo naturalista" nos encontramos ante una propaganda que habla de nuestras "grandes posibilidades", de nuestro "inmediato desarrollo", de nuestro "milagro económico"... Es decir, que de la noche a la mañana los españoles nos hemos encontrado con motivos para pensar acerca de la economía del país exactamente lo contrario de lo que se quería que pensáramos ayer.

Respecto a este sorprendente cambio, hay que observar ante todo la rapidez con que se ha producido: no más de seis meses. Suponemos que en política económica no caben apreciaciones del todo gratuitas y menos cuando se trata de la valoración general de una coyuntura y unas posibilidades inherentes a una economía. Por el contrario, pensamos que una afirmación de esta envergadura debe tener necesariamente un mínimo de viabilidad histórica. Hasta hace unos meses y desde hace veintitantos años, la valoración general de las posibilidades económicas del país la formulaba el régimen en los términos de un pesimismo concentrado. Hoy ocurre todo lo contrario. Cualquier español consciente no puede dejar de pensar que o bien durante veintitantos años se le ha mentido sistemáticamente o bien se le empieza a mentir ahora.

En cualquier caso debe preguntarse: ¿Qué ha ocurrido en el país durante este pequeño lapso de tiempo para que la valoración general de nuestras posibilidades económicas se vuelva del revés? Ningún acontecimiento de orden natural, ya que las fuentes de riqueza siguen siendo las mismas. Por otro lado, en el panorama de la producción no encontramos cambios lo suficientemente poderosos para que puedan explicar de modo satisfactorio un cambio de perspectiva tan radical. Hace uno o dos años, en pleno "fatalismo de pobreza", la situación del país no era sensiblemente peor en el aspecto económico que la de hoy, en que nos encontramos en pleno "optimismo de riqueza". Por esta razón, la actual propaganda parece desproporcionada y gratuita. Ahora resulta que somos ricos. No es cuestión de discutir aquí si ello es o no cierto. Pero exactamente lo que el español consciente se pregunta es por qué se ha mantenido esta verdad tan oculta durante más de veinte años para soltarla ahora de improviso.

Si la razón de este cambio tan brusco no se vislumbra en la situación de nuestras fuentes de riqueza y de nuestra producción, habrá que pensar que se encuentra en campos adyacentes, tales como modificaciones en la estructura social y en la coyuntura política internacional. Naturalmente, el campo de la política internacional y las modificaciones sociales internas no son elementos que puedan considerarse aparte del tronco de la vida económica de la nación. Entre todos ellos se da una interacción profunda, en el sentido de que cualquier alteración producida en uno de ellos repercute en la totalidad de los otros. Esto es obvio. Pero, al mismo tiempo, es revelador comprobar que es aquí precisamente donde se produce esa desadecuación de reacciones, o desproporción, a que aludíamos hace un momento. A modificaciones en la coyuntura político-económica internacional, el régimen responde con cambios de perspectiva económica, pero sólo con tales cambios. A modificaciones en el proceso de la estructura social, responde con salidas diplomáticas internacionales, pero sólo con eso. Es lo de aquel que cuando oye llamar a su puerta abre la ventana y viceversa. Es decir: una reacción que consiste en obrar bajo la presión de determinadas causas al tiempo que se oculta que estas causas existen. Veamos un ejemplo: Quedamos en que no se han producido cambios suficientemente importantes en la estructura de nuestra producción para poner del revés el espíritu de nuestra política económica. No hay causa real de la nueva política en este aspecto. ¿Proviene el cambio de modificaciones en la estructura social de la nación? Ciertamente, hay motivos para pensar que la posición política de las clases trabajadoras españolas está al borde de un cambio abierto. El régimen, sin embargo, lo oculta sistemáticamente en su nueva propaganda de entusiasmo económica. No hay, para él, relación de causa a efecto entre las presiones obreras y la necesidad de desarrollo económico. ¿Proviene entonces de la situación internacional? Atendamos a esta frase del ministro de Comercio, en un discurso pronunciado en Barcelona, recientemente: "Con el Mercado Común o sin el Mercado Común, nos desarrollaremos. No nos es necesario". (El texto es aproximado, pero garantizamos la exactitud del sentido). España se desarrollará porque ha llegado su hora, pero esta hora parece que le ha venido como caída del cielo. No hay causas en la estructura de producción. Tampoco en las presiones sociales. Tampoco en las necesidades de la actual coyuntura internacional. ¿Dónde pues están esas causas? Si seguimos el espíritu de la propaganda del régimen, en ninguna parte, salvo en la voluntad del Caudillo. Este es, en última instancia, el factor decisivo. Nuestro futuro "desarrollo" adquiere, de esta forma, un verdadero rango de "milagro económico", expresión - no por casualidad - muy del gusto de la actual propaganda.

No obstante, por mucho que en la propaganda actual se intente ocultar el origen de las presiones que obligan al régimen a embarcarse en una peligrosa política de desarrollo, los hechos destruyen por completo este frágil ocultamiento.

Pongamos un ejemplo en relación con la actual situación internacional. Los hombres del régimen saben perfectamente que sin el ingreso de España - ingreso en principio restringido a una asociación - en el Mercado Común, esta "brillante economía" que ellos dirigen sufriría un serio contratiempo. Lo saben y, por ello, obran en consecuencia. Al tiempo que el ministro de Comercio anuncia a los industriales de Barcelona que "no nos es necesario el Mercado Común", que "con él o sin él..." etc, la diplomacia española hace jornadas intensivas en todas las cancillerías de Europa en un sentido precisamente contrario al de las palabras del ministro. Nadie ignora la importancia que para el régimen y su supervivencia tiene la existencia de las bases americanas en la península. No es fácil imaginar que Franco piense deshacerse del tratado militar hispano-norteamericano y menos que nadie el propio Franco. Sin embargo, el régimen, mediante alusiones indirectas en la prensa y manifestaciones diplomáticas muy recientes, ha pretendido dar la impresión de que tal tratado y tales bases podían estar en peligro e incluso ser denunciados por el propio gobierno español. En modo alguno pretende éste llevar a cabo medidas "antiamericanas" - denuncia de tratado y bases - . Sin embargo, deja entrever que estas medidas son posibles con la intención no tanto quizá de mejorar las condiciones del tratado hispano-norteamericano, como de demostrar a De Gaulle su "voluntad europea". Un notable esfuerzo diplomático destinado exclusivamente a despejar el camino que conduce al M. C. Sin embargo, el ministro de Comercio, secundado por toda la prensa, machaca sobre la misma idea: "No nos es necesario el M. C." Es difícil comprender cómo para una cosa oficialmente considerada "innecesaria" el régimen ha montado lo que quizá constituye la mayor empresa diplomática de su historia.

En definitiva, observamos que, una vez más, se cumple algo que parece constituir una ley inexorable en la conducta del gobierno: sus palabras, sus declaraciones, su propaganda marchan por un camino diferente de su acción real. Si antes observamos un tipo de desadecuación entre los estímulos y las reacciones debidas a ellos en la conducta de los hom-
.../...

bres del régimen, ahora podemos constatar que tal desadecuación se manifiesta igualmente en el plano de su conducta concreta, la cual se encuentra siempre en contradicción con la expresión verbal y propagandística que de esa misma conducta hace. La experiencia de un cuarto de siglo nos muestra que esta actitud contradictoria es algo que pertenece a la misma naturaleza de su sistema de poder. Un poder montado sobre el engaño hasta el punto de que, aun cuando engañar apareciera como innecesario en determinados momentos, no obstante reincide. En realidad, ¿qué razones hay para ocultar nuestra necesidad de ingreso en el M.C. si ésta es una necesidad de la que, en las condiciones del régimen, todo el mundo se hace cargo?

Históricamente, el régimen nace a la contra de esas mismas naciones - tales como Francia o Inglaterra - a las que actualmente se ve obligado a acudir como última tabla de salvación. La "ideología" del régimen se basó siempre en un conjunto de negaciones, una de las cuales fué su actitud de defensa agresiva frente a los sistemas democráticos occidentales. Si en la actual coyuntura se ve obligado a aliarse incondicionalmente con estos que ayer consideraba sus enemigos, es claro que debe esforzarse en ocultar las causas profundas de la vieja enemistad, lo mismo que las de la nueva amistad. De ahí que intente camuflar su antiguo antieuropeísmo, pero sin traicionar abiertamente su pasado histórico. Bajo esta perspectiva no le quedan al régimen más que recursos verbales, proclamando cosas que contradicen su conducta real. La vinculación a Europa no aparece como lo que realmente es: un presupuesto indispensable para el desarrollo económico bajo el actual sistema. Reconociendo esto, el régimen tendría que reconocer que su continuidad depende de una traición a los fundamentos históricos de su existencia. La unión con Europa nos la presenta pues el régimen en un plano diferente al del desarrollo económico: traspasándola a una escala mística. No es que los monopolios españoles, la banca, el gran capital, necesiten de esta unión para sobrevivir, al menos por ahora. No se trata de eso. Nuestra unión con Europa no se debe a razones de "sucio materialismo"; se trata por el contrario de algo más limpio: de una cuestión de "espíritu". No es el gran-capitalismo español quien tiene necesidad de apoyo europeo, es el "alma española". España se une a Europa, no por necesidades de desarrollo económico, sino por "vocación".

Como muestra de lo anterior les transcribimos un texto editorial del periódico "La Vanguardia" de Barcelona. Es solo un texto entre centenares:

"Ciertas gentes que distinguen a nuestro país con su vieja enemistad han pretendido poner en circulación la maligna especie de que el interés español por ingresar en el Mercado Común era una imperativa necesidad impuesta por las actuales circunstancias económicas, que no ofrecen al país otra disyuntiva posible... Este es el momento adecuado para proclamar - sin miedo a que nadie piense que se trata de una declaración interesada (!) - ... que el ingreso en el Mercado Común nunca fue para España una cuestión rigurosa, cardinalmente vital. Siempre existieron soluciones de recambio que hubieran permitido conquistar las metas del Desarrollo económico que el Gobierno se ha propuesto. Pero España siente históricamente una insoslayable vocación europea que la impulsa a participar en la vida y en los anhelos del continente".

La necesidad de ocultar las verdaderas causas de sus decisiones políticas se manifiesta aún con mayor agudeza que en la política internacional, en la política del régimen frente a las clases trabajadoras.

Si dijéramos que la necesidad de desarrollo - y, correlativamente, la necesidad de apoyo económico en el M.C. - se debe exclusivamente a una coyuntura internacional, sin duda cometeríamos un grave error. Baste con tener en cuenta el siguiente hecho: antes de las huelgas obreras del año pasado estaba ya planteada en el terreno diplomático la solicitud de ingreso en aquel, y sin embargo la política de desarrollo, tal como actualmente se pone en marcha, surge de manera vertiginosa a continuación de dichas huelgas. Al lado de la oportunidad internacional y en un plano más básico, es necesario señalar, como causa genuina de la política de desarrollo, la creciente presión de las masas obreras.

En el norte de España y otros sectores aislados, la clase obrera adquiere lentamente conciencia de su situación y todo indica que se trata de una lentitud vigorosa: al tiempo que los trabajadores comprenden su posición en la totalidad nacional, comprenden igualmente la magnitud de su fuerza. Las formas tradicionales, mediante bases decretadas, de establecimiento de salarios chocan con una situación elástica y cambiante, que escapa continuamente a las posibilidades de control gubernamental, pese a contar éste incondicionalmente con la colaboración de los sindicatos. Se cancela irreversiblemente el sistema de bases y se abre el de contratación colectiva: es decir, un sistema que permite, aunque sea en forma atomizada, el enfrentamiento de elementos capitalistas y elementos obreros. El desequilibrio de la situación laboral y los reducidos índices de productividad, especialmente en la pequeña empresa, producen entre unos y otros continuas fricciones. Al tiempo, el obrero que ve aumentar sus salarios nominales, comprueba que su poder adquisitivo ha descendido o, cuando menos, no ha progresado. De manera indirecta nota en sus propias espaldas el "éxito" del plan de estabilización. Aumenta el paro forzoso, se elevan los índices de eventualismo. Los sindicatos se mantienen "neutrales". Algunas asociaciones obreras para-sindicales, las únicas permitidas: HOAC, JOC, etc, formadas por obreros, comienzan a adquirir un acentuado espíritu de clase, informe todavía, confuso, pero potente tanto por esa condición obrera cuya como por la debilidad y desconcierto del gobierno ante las presiones sociales de base. El paro se resuelve parcialmente mediante la emigración masiva de mano de obra. Más de doscientos mil obreros se establecen en las grandes zonas industriales europeas. Ante el desarrollo industrial de estas regiones, bajo la presión de un fenómeno de este tipo, es fácil comprender la posición de un obrero originario de zonas de medio desarrollo. Retorno a España - más o menos directo - con un enfrentamiento nuevo radicalmente diferente e irreversible ante la situación española. El trabajador comienza a relacionar su situación precaria y la falta de desarrollo industrial y su conciencia del asunto se traduce en una presión cada vez más viva sobre las superestructuras oficiales.

El régimen, de esencia corporativa, acostumbrado a desenvolverse en medio de unos mecanismos sociales estructurados verticalmente, no tiene respuesta directa y adecuada para una presión horizontal, de clase. De nuevo observamos en él la desadecuación estímulos-respuestas antes aludida. A una presión de clase responde, naturalmente, con una contrapresión, pero de tal naturaleza que oculta por completo la existencia de la primera. Como "contrapresión" decide "mejorar" el nivel de vida obrero. Al ocultar la presión de base que le obliga a tal medida, ésta aparece como gratuita: una especie de generosidad espontánea sin causas ajenas a la voluntad del gobierno. Se elevan los salarios, pero la inflación ronda amenazando neutralizar la medida. Hay que evitar la inflación. ¿Cómo? De una sola manera, la única posible en las actuales circunstancias: elevando la productividad del trabajador, es decir, activando al máximo el proceso de producción. Pero esto equivale, ni más ni menos, a desarrollo económico. La relación entre las presiones obreras y el establecimiento de una política de este tipo es inequívoca y profunda. Pero es exactamente la relación que el régimen tiene más interés en ocultar. Los discursos del ministro de Trabajo en Riotinto y Sevilla (diciembre de 1962) tienen la extraña virtud de poner del revés lo que anteriormente hemos señalado. Es el gobierno el verdadero "autor" de la subida de salarios y no el gobierno entero, sino Franco solo. Textualmente: "El (Franco) ha ordenado la apertura de este frente (subida de salarios) abierto de la promoción social. El dirige las operaciones. El señala el servicio y la misión de cada uno. El suscita el movimiento que nos empuja y da impulso a la fuerza que nos mueve... El se duele de los espacios estériles y deprimidos, con un afán apasionado de fecundidad y elevación, y se acerca espiritualmente a contemplarlos. El llega en la gloria de la maternidad, por su asistencia, en la alegría de la infancia, por su tutela, en la recompensa del trabajo por su regulación... El brillo que impone ese encendido impulso de ascenso social, que con su vehemencia nos ahoga, toma su luz de la antorcha que él tiene levantada sobre nuestras cabezas". La voluntad del Caudillo está por encima de las necesidades originarias de la economía. La presión de las clases no existe. Existe una "voluntad de justicia social" en un régimen, en un gobierno y más concretamente en un hombre. Esa es la razón del desarrollo económico. La situación internacional es una simple oportunidad "conveniente". Las exigencias de las masas trabajadoras una invención de los pedagogos. El que España pase de ser "fatalmente pobre" a "una próspera nación desarrollada" es un "milagro" cuyo autor todos conocemos.

En suma, hemos de concluir que la política económica española ha sufrido un viraje espectacular bajo la presión de dos circunstancias (consolidación económico-política del M.C. y agudas presiones obreras), ajena una y contraria otra a la voluntad del régimen. En cierto modo, el gobierno se ha visto obligado a plantear una política de desarrollo como "oportunidad" última que la situación le ofrece para sobrevivir. Pero la vía del desarrollo económico ofrece riesgos enormes a una política de control del tipo de la del régimen. Las comodidades, al plantear esta vía irreversible, se le han acabado para siempre. La disolución de los mecanismos sociales corporativos en que el régimen fundamenta todo su sistema de control y poder desaparecerán bajo el peso de una industrialización acelerada que, si se lleva a cabo verdaderamente, despoblará al campo de braceros y acumulará en las ciudades un proletariado cada vez más denso, más explotado y más potente que en no muchos años constituirá el corazón del país y, naturalmente, su fuerza social más poderosa.

Madrid, febrero de 1963.

TRABAJADORES ESPAÑOLES EN PARÍS

Algunos aspectos del problema de la emigración.

Uno de los fenómenos más inquietantes de la España actual lo constituye la emigración en masa de sus trabajadores a ciertos países europeos. España ha venido a convertirse en el país proletario de Europa, suministrador de mano de obra para las naciones más avanzadas industrialmente, sustituyendo en ese papel a Italia. Sin que lo justifique una excesiva presión demográfica - el crecimiento vegetativo de España es de 11 por mil habitantes, mientras que el promedio de América Latina es de 26 por mil - este fenómeno únicamente puede atribuirse a la incapacidad de asimilar este potencial de trabajo, por su deficiente infraestructura económica. Ahora bien: el régimen franquista, lejos de tratar de poner remedio a esta sangría nacional, lo ha convertido en materia de especulación económica y política. Económica, porque ha utilizado esa fuente de riqueza nacional como mercancía de exportación, productora de divisas (180 millones de dólares en 1962, sin contar con el dinero no declarado a través del Instituto de Moneda, lo cual constituye la principal partida del comercio exterior después del turismo); política, porque la marcha de esta mano de obra "sobrante" al extranjero constituye una válvula de seguridad frente a la amenaza del paro o la creciente insatisfacción por los bajos salarios de un proletariado de escasa calificación profesional. Así ha podido declarar Franco en su último discurso que "el paro forzoso ha casi desaparecido de nuestro ambiente nacional"...

La emigración al extranjero es, en general, la última etapa de un proceso que se inicia con el éxodo de la población rural a las grandes ciudades, donde si tienen que enfrentarse con el pavoroso problema de la escasez de viviendas, tienen la compensación de un salario fijo, que les permite mejorar el vestido y una alimentación más variada, junto a los demás alicientes de la gran ciudad: bares, espectáculos etc. Una vez gustados estos alicientes (que se convierten a su vez en nuevas necesidades) la insuficiencia de los salarios para satisfacerlas les lleva a decidirse a la aventura hacia el extranjero, como última etapa de su éxodo migratorio.

En general, este fenómeno no se produce entre las capas más pobres o en los individuos menos dotados - que pasan a constituir el subproletariado de las ciudades españolas - sino en aquellos dotados de iniciativa y medios suficientes para emprender las gestiones previas y posteriores al viaje. Si muchos utilizan los servicios oficiales de la emigración, otros pasan la frontera como simples turistas, y buscan luego trabajo por sí mismos. Una vez obtenida una ocupación y cuando han reunido el dinero suficiente para el viaje, llaman a su familia que va a reunirse con ellos, aun sin disponer del alojamiento necesario. El problema de la vivienda pasará entonces a ser la principal preocupación del trabajador español en el extranjero.

Hay casos de emigraciones colectivas, como la que se produjo en 1957 en la región valenciana, a pesar de la relativa riqueza de esa zona levantina. La causa hay que atribuirla al riguroso invierno de 1956, durante el cual se perdió la cosecha de agrinos, dejando sin trabajo a miles de obreros. Las trágicas inundaciones provocadas por el desbordamiento del Turia, acabaron de agravar la situación; la reacción de los trabajadores fue emigrar a Francia, donde se les ofrecían excelentes perspectivas de trabajo por temporada.

También por esta época cambió la orientación de la emigración española de América Latina hacia Europa. En 1957 la emigración hacia Hispanoamérica había disminuido en un 30 %, mientras que a finales de 1960, había 400.000 españoles entre refugiados políticos y trabajadores establecidos en Francia, con propósitos de residencia prolongada. Esta cifra ha aumentado en 1961 y 1962, ya que se calcula en unos 60.000 a 80.000 el número de trabajadores españoles - obreros, muchachas de servicio, etc... - que llegan a Francia anualmente. Según cifras oficiales, el número de emigrantes en los tres últimos años asciende a 350.000.

La emigración temporal la constituyen los emigrantes que no tienen el propósito de fijar su residencia en el nuevo país, sino que permanecen en él el tiempo estipulado en el contrato de trabajo (en general para las campañas de recogida de la remolacha o la vendimia.) Para el emigrante temporal este primer contacto supondrá una rica experiencia, de cuyo resultado dependerá el regreso, ya con propósito de establecerse definitivamente.

Uno de los rasgos característicos del emigrante definitivo es su voluntad firme y decidida de asimilarse al nuevo país. Sería muy interesante determinar el grado de asimilación a la nueva sociedad, o mejor el de integración, término aun más preciso que indica una mayor actividad receptiva y casi un nulo intercambio de cultura. A primera vista podría parecer que la integración en los casos de infracultura se realizaría más fácilmente. Por el contrario he podido comprobar que un mínimo de bagaje cultural favorece la integración. Así pues, podemos decir sin temor a equivocarnos que el ritmo de integración está en dependencia directa con el grado de cultura, edad y profesión del emigrado.

Los emigrados forman la capa más baja en la nueva sociedad, constituyen el subproletariado, y este hecho irremediable les llena de un tremendo complejo de inferioridad. Los españoles emigrados realizan los trabajos más duros y peor remunerados; los hombres encuentran empleos como peones en las fábricas y la construcción principalmente. Las mujeres entran en el servicio doméstico ejerciendo un oficio que ya ni las mujeres bretonas quieren realizar.

El desconocimiento del idioma del nuevo país representa un enorme hándicap que algunos jamás superan. Evidentemente, ¿cómo van a aprender francés o alemán, si apenas saben leer y escribir español?

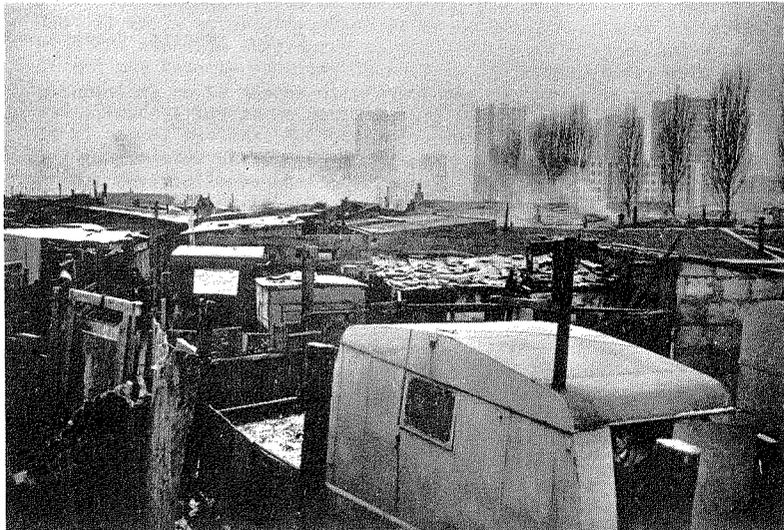
El cúmulo de dificultades con que el emigrante se encuentra al llegar al nuevo país es incalculable, pero han venido con la esperanza de encontrar una vida mejor y harán todo lo posible para resistir y no volver fracasados, y otra vez a pasar hambre y miseria a España.

No es posible reunir en un breve trabajo los múltiples aspectos que ofrece la variedad de situaciones, la diversidad de orígenes, de mentalidad, de condiciones de adaptación de los trabajadores españoles en Francia. Basta, como muestra, el relato de una visita a un "bidonville" (reunión de barracas o chabolas).

LA CAMPA

La Campa es uno de los varios bidonvilles que existen en las cercanías de París. Está situado a unos siete km. de la Puerta de La Villette. Pasando por Aubervilliers, Les Six Routes de La Courneuve, y dejando atrás los relucientes edificios H.L.M., se llega a la antigua carretera de Stains. Aquí el paisaje ha cambiado por completo. A ambos lados de la carretera, la llanura inmensa hasta perderse de vista. La tierra de color oscuro, contrasta con el gris del cielo, casi blanco. Nuestra mirada se llena de tristeza, y se encuentra perdida entre tan vastos espacios, grandiosos, desnudos, y monótonos.

A lo lejos divisamos unos gigantescos edificios, situados a la izquierda de la carretera. A la misma distancia, pero emplazados en el lado opuesto, advertimos el humo de las pequeñas chimeneas del bidonville. Un camino conduce de la carretera al bidonville; a la izquierda un canal de unos dos metros de anchura, corre lentamente lleno de agua sucia. Estamos en La Campa.



- El bidonville de La Campa, al norte de París.

En La Campa hay una población muy variada. Un 60 % son españoles; el resto está compuesto por argelinos, feriantes franceses, y gitanos. En total unas 500 personas, que viven dentro del bidonville, agrupadas por afinidades, de raza, idioma y religión.

Los problemas de las gentes que viven en La Campa son muy diferentes. Tenemos por ejemplo los españoles: han venido a trabajar a París, directamente desde los pueblos de España, viven en La Campa esperando ser asimilados por la ciudad. Sus dificultades son, sobre todo, de orden económico y también derivan de la falta de cultura. Pero si están en Francia es porque esperan mejorar sus condiciones de vida.

Por otro lado, están los franceses que aquí viven, cuyo problema es muy distinto. Han sido desechados por la misma sociedad y viven aquí como en exilio. Continúan sus trabajos pero están inmensamente tristes porque carecen de esperanza.

Los gitanos son un caso aparte: La Campa es uno de los numerosos campamentos de invierno.



- Llega un saco de carbón... a 12° bajo cero.



- Una familia española en su "vivienda".

Atravesando las estrechas callejuelas, donde se amontonan restos de comida, basuras, latas vacías y restos de carbón, llegamos a la caravana de las asistentes sociales.

Bernadette y Marguerite.

Bernadette y Marguerite son dos jóvenes que voluntariamente viven en La Campa; su misión es la de ayudar en todo lo posible a sus habitantes. Hemos hablado con Bernadette. Nos ha explicado que La Campa es un bidonville de formación espontánea, debido al agrupamiento progresivo de familias sin hogar, y que construyen ellas mismas sus casas en terreno cedido por la alcaldía del lugar.

Por el contrario, existen otros bidonvilles artificiales, contruidos para mitigar la penuria y la escasez de alojamientos, como por ejemplo el bidonville de Noisy-Le-Grand, levantado por el Abate Pierre y un grupo de voluntarias en 1950.

Nuestra labor, continúa Bernadette, consiste en intentar que todas estas personas no pierdan la confianza en sí mismos.

Una de las cosas que no podemos permitir es que se acostumbren a los regalos del exterior. No queremos que reciban limosnas. Para ello nosotros lo que hacemos, es repartir los objetos que ciertas instituciones les ofrecen a cambio de una pequeña cantidad. Por ejemplo, por un pull-over hacemos pagar 3 francos. El dinero recogido se utiliza para reducir el precio del carbón.

Por este motivo, cuando alguien distribuye ropas o regalos en el bidonville sin prevenirnos, a pesar de que obra de buena fé, retrasa mucho nuestra labor.

Estas gentes, termina Bernadette, necesitan recobrar la confianza en sí mismos, sentirse iguales a los demás; sólo de esta forma serán capaces de dar el paso para ser asimilados por la sociedad.

Salimos de la pequeña roulotte de Bernadette; fuera el viento helado sopla con fuerza. Está anocheciendo y en las cabañas de los alrededores empiezan encenderse las débiles luces de los car-

buros y quinqués; en el suelo, el agua sucia que las mujeres han lanzado media hora antes, refleja helada la blanca luz de la luna. Llamamos a la puerta de un carromato viejo y destartado; es la vivienda de una familia española.

Vendimos todos los muebles...

Un hombre de pequeña estatura, con el rostro surcado de profundas arrugas, nos abre la puerta; después de explicarnos quienes somos, nos hace pasar al interior. Una gran estufa calienta el recinto; la atmósfera, a causa del calor, del humo de la estufa y del aceite que está friendo, resulta casi insoportable. Hilario P... nos presenta a su mujer, 34 años, vestida de negro, con un pañuelo negro a la cabeza. Nos sentamos alrededor de la mesa alumbrada por un candil de aceite e Hilario nos cuenta que es de la provincia de Cáceres, de oficio segador. Llegó hace unos 14 meses a París y trabaja en una fábrica de cobre. A los pocos meses de su llegada compró los restos de una vieja camioneta, la reparó y se instaló a vivir en ella. Hizo venir a la mujer y a los hijos.

Su mujer le interrumpe para decir: "Vendimos todos los muebles que teníamos allí en el pueblo y nos vinimos aquí, a vivir con mi marido"; después añade: "A los hombres no se les debe dejar solos mucho tiempo"...

Ahora es Hilario el que continúa: "Nuestro problema consiste en que a mi mujer no le dan permiso de residencia, si antes no encontramos una vivienda. Nos han dado un mes de plazo para encontrar algo; si no, tendrá que irse mi mujer a España. Pero yo le aseguro que ella no se irá sola."

Cuando ví donde tendríamos que vivir, se me saltaron las lágrimas.

Hablamos ahora con María, madre de siete hijos (el mayor tiene 24 años y el menor 4). Los tres hijos mayores trabajan, los cuatro menores van a la escuela. El marido trabaja en una fábrica metalúrgica. Son en total nueve de familia, y viven en dos dormitorios con una pequeña cocina. Uno de los dormitorios lo constituye el chasis viejo y remendado de un autocar de la policía.

María nos explica: "Mi marido vino primero y cuando encontró vivienda nos hizo llamar. Yo me vine de España con los cinco hijos menores. Antes de llegar yo no tenía idea de como era la vivienda conseguida por mi marido. Recién llegados muertos de cansancio después del largo viaje desde Murcia, mi marido nos acompañó hasta La Campa, y cuando ví la miserable vivienda donde tendríamos que vivir, se me saltaron las lágrimas, y estuve mucho rato sin poder hablar, tal era mi pesar."

"Bien es verdad que entonces sólo teníamos el viejo carromato de la policía y dormíamos todos amontonados. Después construimos la otra habitación y la cocina. Yo llevo aquí más de un año y la policía no quiere prolongar más mi "permisión" si no encontramos una vivienda. ¡Que más quisieramos nosotros! ¡Estamos deseando salir de aquí!"

Hemos continuado visitando las casas de La Campa; algunas de ellas ofrecen incluso algunas comodidades, si se las compara con otras en las que toda una familia vive amontonada en una sola habitación. Todo el campamento carece de luz eléctrica y de agua corriente. Es más, el agua que antes manaba de una fuente situada a unos 200 metros del campamento, deben ir a buscar ahora a doble distancia; las continuas heladas han hecho que revienten las cañerías.

No hay W.C., y las gentes tienen que ir a los campos de las cercanías...

El problema de los españoles que habitan en La Campa, es que no encuentran vivienda. Las mujeres viven bajo la amenaza de expulsión, ya que ninguna posee contrato de trabajo.

"¡Cómo quieren que mi mujer trabaje, con cuatro hijos!", se queja un español. "Deberían hacer como en Alemania y Suiza: no dejar entrar a las mujeres. Aquí en Francia la policía las deja venir, sabiendo que es imposible encontrar una vivienda; después somos nosotros los que pagamos las consecuencias."

Ya completamente de noche salimos de La Campa. Tenemos que avanzar casi a tientas. La obscuridad más completa, se es fuerza en ocultar a estas familias, con toda la miseria que esconden los campos de las afueras de todas las grandes ciudades.

CARTA DE ESPAÑA

CRÓNICA RETROSPECTIVA DEL "Ballet Diplomático" DE MADRID.

Madrid, marzo. - Si la esencia de la diplomacia consiste en la aptitud para encontrar una solución razonable, sobre la base del respeto recíproco de intereses; poniendo en juego la discreción y un fino espíritu persuasivo, el torbellino de acontecimientos diplomáticos que ha protagonizado España durante el pasado mes de febrero han demostrado de manera harto visible que también la diplomacia puede hacer gala de cierto desenfado oportunista.

En la medida en que la conferencia de prensa del General de Gaulle del 14 de enero produjo un rompimiento inesperado del espíritu comunitario europeo al rechazar la adhesión de Inglaterra al Mercado Común y la estrategia atlántica patrocinada por Kennedy, ^{Madrid} vio el momento propicio para cancelar la hipoteca política que pesa sobre España desde hace muchos años, por la negativa de varios gobiernos a poner el disco verde al régimen franquista, cuyo esqueleto dictatorial y totalitario ha quedado al descubierto recientemente tras la disección metódica y concienzuda a que lo ha sometido el Libro Blanco de la Comisión Internacional de Juristas de Ginebra.

Antes de la confrontación decisiva de Bruselas, la posición británica se apoyaba sobre dos puntos: fidelidad al ideal europeísta y dificultades técnicas a resolver en laboriosas negociaciones, con seguridad de llegar a buen fin si cada cual ponía de su parte una voluntad positiva. La concepción gaullista de Europa sobre polos más restringidos de proyección continental ponía en riesgo el armazón construido poco a poco desde la Conferencia de La Haya de 1948: reconciliación franco-alemana ^{como} pivote de la política común; exclusión de Inglaterra como nación insular comprometida en otras latitudes y fuerza nuclear de carácter nacional, aflojando la cooperación atlántica donde, según Monet y Spaak, tiene pleno sentido la comunidad europea. Alemania, cogida entre dos fuegos, habría de marcar su posición equidistante mediante un artificio que le permite inscribirse en la colaboración francesa reconociendo al mismo tiempo la interdependencia de los Estados Unidos, sin cuyo respaldo Berlín y la misma Alemania quedarían al descubierto frente al mundo comunista.

Sobre este panorama internacional súbitamente presentado por De Gaulle, el Gobierno español ha querido jugar una apuesta difícil y peligrosa coincidiendo con la revisión del arriendo de las bases americanas, dejando al descubierto, al final, la premura de sus exigencias y la doble faz de su postura.

Al despedir en Washington a Mr. Gilpatric, nuestro Embajador Sr. Garrigues declaraba que no necesitábamos una ayuda económica sino que se nos ayude a ocupar el sitio que nos corresponde en Europa; que las negociaciones no serían solamente técnicas sino políticas, aludiendo claramente al ingreso de España en la O.T.A.N. Al mismo tiempo se decía en Madrid que las demandas españolas pretendían los siguientes objetivos:

8)

- a) transformación de los acuerdos bilaterales en un tratado de alianza, ratificado por los dos Parlamentos.
- b) alejamiento de toda aglomeración de la base de Torrejón, que quedaría convertida en un aeródromo civil.
- c) fondos de contrapartida como precio del arriendo.
- d) modernización de las fuerzas armadas.

Pero he aquí que paralelamente a la publicidad de estas condiciones, la prensa española, aprovechando la desunión europea y la pequeña guerra París-Washington, desata una campaña inusitada, dando una significación a todas luces excesiva a los viajes a Madrid de los miembros del gobierno francés, Frey, Couve de Murville, Giscard d'Estaing y del general Ailleret. Y mientras un periódico tan sumiso como YA proclama que los espacios desérticos adquieren gran valor en la "nueva fase estratégica", colocando a España en un rango de primer orden por sus yacimientos de uranio y su territorio sahariano, y que el tiempo de los pactos de ayuda ha terminado para dejar paso a los pactos de cooperación, otros comentaristas de la prensa nacional y extranjera, estiman que las Islas Canarias podrían constituir una "base-relais" que valorice la participación naval y aérea francesa en la defensa del Atlántico. Simultáneamente ARRIBA y LA VANGUARDIA destacan por su parte la enorme importancia de la base de Rota en la estrategia norteamericana fundada sobre los "Polaris" tras la retirada de los proyectiles "Júpiter" de Italia y Turquía, y con ese doble juego, se contribuye entre todos a crear una psicosis tendente a considerar a la Península ibérica como factor indispensable al propósito atribuido al general de Gaulle de crear una tercera fuerza con la Europa continental y la nueva estrategia norteamericana de los submarinos nucleares.

En ese ambiente confuso y contradictorio el ministro francés del Interior Sr. Frey es recibido por el general Franco y poco después el general Ailleret es agasajado por el Vicepresidente del Gobierno general Muñoz Grandes; a cambio y en ostensible contraste con esas actitudes, se anuncia preventivamente la ausencia del Jefe del Estado español y de otras personalidades importantes de la política española, motivadas por una cacería, a la llegada a Madrid del Viceministro norteamericano Gilpatrick en su periplo europeo.

La partida está en pleno juego; prosiguen las cábalas periodísticas sobre un eje BONN-PARIS-MADRID; se llega a insinuar por un corresponsal la eventualidad de una visita a España del general de Gaulle; se afirma que nuestro país es un buen mercado para las inversiones de los excedentes franceses; se sostiene que ha quedado abierto un amplio abanico de posibilidades diplomáticas y se asegura, como remate de los éxitos del Gobierno español, que los refugiados políticos en Francia perderán su estatuto de residencia y se verán obligados a abandonar el suelo francés en forma vergonzante. Todas las baterías de la propaganda funcionan a pleno rendimiento y cuando la euforia alcanza su máximo nivel, cuando el optimismo se desborda por la vertiente acá de los Pirineos, creyendo que Franco, con su poder "mágico", "milagroso", "providencial" como diría ARRIBA más tarde, es el eje de la política internacional y no un modesto aliado marginal, algo sucede, de la noche a la mañana, que hace cambiar totalmente la decoración.

En el Palacio de Santa Cruz se redacta una nota prudente, que, por retardataria, es sospechosa de responder a un sesgo precipitado de los acontecimientos. Ante el vendaval de noticias, se precisa que "la política exterior española tiene fuerte presencia en el mundo y la amistad hispano-francesa es un factor muy importante de ella, aunque las visitas anunciadas nada tienen que ver con los acuerdos norteamericanos."

Esta nota que quiere descartar la intervención del Gobierno en la trepidante campaña de prensa, cae como un jarro de agua fría sobre las gratuitas ilusiones fomentadas los últimos días. Un periódico francés apostilla su crónica diciendo que Franco se ha encargado de decepcionar a los ingenuos que gritaban: "¡Ya no hay Pirineos!". A partir de ese momento o simultáneamente las rectificaciones se producen en cascada y el arte del rápido mentís hace su aparición. Couve de Murville declara ante la Comisión de Asuntos Exteriores que su colega Mr. Frey había ido a Madrid en previsión de que pudiera prepararse un complot contra el Jefe del Estado francés; que nada cambiaría respecto a la situación de los refugiados políticos españoles; que en cuanto al viaje del general Ailleret se correspondía con el efectuado a París el año pasado por el General Muñoz Grandes y que el anuncio de su propio viaje constituía "un malentendido". Pompidou confirma en líneas generales esta puesta a punto de las relaciones hispano-francesas minimizando su significación y Giscard d'Estaing añade por su parte que había recibido una amable invitación del Gobierno español pero que lamentaba su imposibilidad de aceptarla. Otros círculos oficiosos desmenten la compra de uranio y el traslado de la base experimental de Reggane al territorio del Sahara español, y en Roma se produce también una declaración anulatoria del viaje que se disponía a realizar a España el general Jefe del Estado Mayor, visto el mal efecto producido en los círculos políticos italianos. Todo el tinglado de la farsa montado artificialmente por una prensa dócil que vive más de las ilusiones que de las realidades se derrumba con estrépito, dejando al descubierto la inconsistencia de sus juicios de valor.

¿Qué ha pasado para esta mutación tan espectacular como deprimente...?

Una vieja experiencia nos ha enseñado que los gobiernos dictatoriales no vacilan en alimentar a la opinión pública con una propaganda artificiosa y entusiasta cuando las circunstancias internas no son propicias al optimismo oficial. En nuestro país, en los actuales momentos, el alza continua de precios que no logra contenerse, el déficit cada día más abrumador de la balanza comercial, la emigración incesante de los trabajadores y la psicosis de inflación que va ganando cuerpo día a día son los elementos componentes de un prolongado malestar social que no consiente alabanzas ni cantos de triunfo; había que desviar la corriente y especular con la desunión europea para hacer subir el papel internacional y así, con un tema tan delicado como es la política de puertas afuera, que requiere ser tratado con prudencia y con elevación de miras, la prensa se ha pasado de rosca desplumando una gallina fantasmagórica. Nadie con sensatez puede atribuir a los responsables de la política exterior que se propusieron llevar el juego de la doble baraja mas allá de una moderada exhibición, sin acusarles de irresponsables, porque el horno internacional no estaba precisamente para bollos y la súbita hispanofilia de los franceses no podía obedecer a causas sólidas derivadas de un cambio radical de los condicionamientos internacionales. Pero es lo cierto que, por ese mecanismo cómodo de la espectacularidad y del tanteo, se ha dejado volar en demasía la imaginación de los periodistas-funcionarios y se ha permitido con ello crear una apariencia de maquiavelismo tan inoportuno como desacreditado. El "do ut des" con los americanos no podía soportar esa coacción, que por ficticia era insostenible, ni admitir que una cacería fuera buen pretexto para un desaire tan descarado como inmerecido de Mr. Kennedy y les ha bastado una manifestación de firmeza para poner al descubierto las verdaderas intenciones del doble juego. Así, para destruir los equívocos, Kennedy anula el viaje sobre la marcha de Gilpatrick a Madrid; deja entender en Rabat que le interesa prorrogar al arriendo de la base de Kenitra y declara que los submarinos armados con "Polaris" pueden repostar en Holly-Loch. Con un golpe firme de batuta el "ballet" franco-español se interrumpe y la intriga antiamericana inscrita en el pentágono del Palacio de Santa-Cruz y quizá en el Quai d'Orsay para amenizar las negociaciones de un nuevo arriendo de bases, se deshace en discordancias múltiples que van desde el viaje precipitado del Ministro de Industria a Londres, con el pretexto de visitar algunas fábricas, hasta la declaración del Sr. Casatiella poniendo freno a los desmanes periodísticos e informativos, pasando por las declaraciones de los responsables franceses quitando importancia y significación a lo sucedido y negando los viajes anunciados.

Las aguas, removidas deliberadamente, vuelven a su cauce, pero a buen seguro que la desconfianza será la secuela natural del ingenio maquiavelismo de la diplomacia franquista, puesto a prueba en una coyuntura tan delicada.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

LA NUEVA ETAPA DEL BANCO DE ESPAÑA.

El Banco de España ha tomado la primera medida importante desde que se procedió a su estatización integral. La medida ha consistido en un aumento de los sueldos de los tres nuevos subgobernadores del Banco, sustitutos del único anterior, que han pasado del líquido anual de 150.000 al de 1.500.000 pesetas; es decir, una mejora del mil por ciento. Simultáneamente, las dietas de asistencia al Consejo (que se reúne normalmente una vez al mes) han sido aumentadas de 1.000 a 5.000 pesetas por sesión.

Se afirma que uno de los nuevos subgobernadores, el Sr. Jiménez Torres, ex-Secretario General de la Organización Sindical, presentó al Ministro de Hacienda una petición para que se les concediera además, a él y a sus dos colegas, una asignación para vivienda; petición que fue atendida por el Sr. Navarro Rubio, fijándose dicha asignación suplementaria en 16.000 pesetas mensuales.

Al ser conocidos estos aumentos por el personal del Banco, cuyos ingresos no han variado, se produjo un airado movimiento de protesta con conato de plante; y una comisión de empleados visitó al ex-ministro del Ejército Sr. Barroso, uno de los nuevos consejeros, para solicitar la elevación general de sueldos. El Sr. Barroso prometió apoyar su petición.

BANCOS INDUSTRIALES

Con pocos días de intervalo han aparecido dos decretos-leyes que constituyen las primeras disposiciones complementarias, por lo que respecta a la banca privada, de la Ley sobre Bases de Ordenación del Crédito y la Banca, promulgada en el pasado mes de abril.

El primero de esos decretos establece las condiciones legales para la creación y funcionamiento de los bancos industriales. Como es sabido, la reforma bancaria pretende combatir "la destacada posición que la Banca comercial iba conquistando en el sistema financiero", posición que ha podido conseguir gracias al "statu quo bancario" establecido por el régimen, al monopolio consagrado tras la guerra civil por la prohibición gubernativa de fundar nuevos bancos, prohibición sólo quebrantada en tres ocasiones: a favor del Opus Dei (Banco Popular Español), del Conde de Argillo, consuegro del Jefe del Estado (Banco de Madrid) y de don Ildefonso G. Fierro (Banco Ibérico). El camino elegido para la reforma ha sido el de una mayor "liberación" bancaria, facilitando el acceso a la condición de banquero, y la paulatina especialización de la banca, separando los bancos comerciales y los industriales, cuyo futuro estatuto establece ahora este decreto-ley.

La modesta cifra exigida como capital mínimo para la fundación de los nuevos bancos - cien millones de pesetas -, las limitaciones encaminadas a proteger su autonomía - en el capital de estos bancos no podrán participar otros en cuantía superior al 50 % - y a prevenir su dominio sobre las industrias que promueven - no podrán poseer más del 50 % de sus acciones ni adquirir títulos de empresas ya existentes - son los principales factores puestos en juego para conseguir la "liberación" que podrían calificarse de positivos. El factor negativo, capaz de anular por entero al mismo decreto-ley, sería el amplio margen dejado a la discreción administrativa, concretamente al Ministro de Hacienda. El Ministro debe autorizar la creación de los nuevos bancos, con lo que puede, no sólo limitar su número, sino discriminar su concesión; puede autorizarles, en ciertos casos, a realizar operaciones comerciales, eliminando así en parte la especialización que el mismo decreto-ley busca; puede, finalmente, permitirles poseer la mayoría de las acciones de las empresas industriales que creen, manteniendo así el actual control bancario de tantas industrias. La expresión "a juicio del Ministro de Hacienda" u otras semejantes aparecen en ocho de los trece artículos de que consta el texto legal.

El segundo decreto-ley, íntimamente relacionado con el anterior, prohíbe a los bancos privados existentes poseer una cartera de valores industriales cuyo valor en inventario supere al de su capital y reservas, es decir, al de sus recursos propios. Los bancos que no cumplen esta condición deberán desprenderse de sus excedentes de valores industriales en el plazo máximo de cinco años.

La aparición de este decreto produjo en Bolsa una injustificada reacción a la baja, ante el temor de los inversores a un aluvión de papel procedente de esos excedentes de las carteras bancarias. La realidad es que el importe de tales excedentes se reduce para los principales bancos a unos 4.200 millones de pesetas, siendo los únicos afectados el Banco Urquijo, con 1.640 millones en números redondos, seguido por el de Vizcaya con 1.500, el de Bilbao con 820 y el de Santander con 240.

Teniendo en cuenta que estos bancos ampliarán sin duda durante los próximos cinco años sus capitales y reservas, como se ha apresurado a hacer el Central, y que alguno - se rumorea que el Urquijo - puede decidir convertirse en banco industrial, el importe mencionado se reducirá considerablemente, si no se anula. Puede decirse, en consecuencia, que en este aspecto la reforma bancaria respeta y consolida la situación existente de control por la banca comercial de amplios sectores industriales.

LAS CAMARAS Y LA ORGANIZACION SINDICAL

En el pasado mes de noviembre se anunciaron por la Dirección General de Comercio Interior elecciones para cubrir los puestos directivos de todas las Cámaras Oficiales de Comercio e Industria españolas. Las elecciones debían celebrarse el día 25, y la convocatoria especificaba que quedaban proscritas las candidaturas oficiales, que podría ser candidato cualquier comerciante o industrial apoyado por veinte socios de la Cámara y que en los cargos para los que se presentara un sólo candidato éste sería elegido automáticamente "como en el artículo 29 de la vieja ley electoral". Se hacía directamente responsables a los Secretarios de las Cámaras de cualquier infracción a lo dispuesto.

Los términos inusitados de la convocatoria, la afirmación del Director General señor Matarranz de que las elecciones "acontecimiento que se efectúa por primera vez después de la guerra de Liberación", serían "de un carácter democrático absoluto", habían provocado comentarios en los medios comerciales e industriales; pero pocos días antes de la fecha fijada, una orden de la misma Dirección General de Comercio Interior aplazaba las elecciones para el mes de febrero de 1963. La causa del aplazamiento fué el veto puesto a la convocatoria por el Ministro Secretario del Movimiento en el Consejo celebrado el día 16 de noviembre, veto frente al que el Sr. Ullastres, de cuyo departamento dependen las Cámaras, reaccionó débilmente.

10)

El incidente se considera como uno más en la ya larga lista que jalona, desde hace algunos años, la pugna entre la Organización Sindical por absorber a las Cámaras y la resistencia de éstas a esa absorción. La tesis sindical es que las Cámaras constituyen una asociación patronal, es decir, un verdadero sindicato horizontal, incompatible con la legislación vigente, que establece el sindicato vertical único para cada rama de la producción. Además, dice la Organización, la función de las Cámaras coincide con la de las secciones económicas de los Sindicatos, por lo que no existe justificación alguna para esa duplicidad de representación. Por su parte, las Cámaras alegan que las razones de su fundación, hace más de cincuenta años, siguen vigentes, y que constituyen no sólo un organismo representativo, sino de asesoramiento - jurídico, fiscal, etc. - de comerciantes e industriales.

La razón verdadera, aunque no pública, es que los sectores patronales no se consideran adecuadamente representados en los Sindicatos, señalando, por ejemplo, que hay secciones económicas sindicales que no se han reunido desde febrero de 1961, porque las jerarquías de la burocracia sindical, a quienes corresponde convocar las juntas, no lo hacen. Acusan también a la Organización Sindical de tratar de apropiarse, con pretextos unificadores, de los cuantiosos recursos económicos de las Cámaras.

La lucha entre ambos organismos se ha hecho muy virulenta en los últimos tiempos. En mayo de 1961 se reunió en León una Conferencia de las Cámaras de Comercio e Industria del Norte de España. Su conclusión primera dice textualmente: "... Con respecto a las Cámaras de Comercio españolas se está practicando un tratamiento gubernamental que niega o desconoce la realidad de influencia y colaboración que corresponde a dichas corporaciones en todo el mundo. Consideran también dichas Cámaras que la Organización Sindical española debe tener una misión y cubrir unos fines que se compatibilicen, sin desdoro ni fricciones recíprocas, con las que históricamente corresponden a tales Cámaras oficiales y que, en bien de la Patria y de la Administración española, procede se regule ciertamente la competencia de unos y otros Organismos."

El 10 de noviembre de 1961 se celebró en Madrid el banquete de clausura de la IX Asamblea General de las Cámaras Oficiales españolas, presidida por el Ministro de Comercio y el Secretario General de la Organización Sindical, Sr. Giménez Torres. A los postres, el Sr. Ullastres se levantó para proponer un brindis: "Levantad conmigo vuestras copas por el siempre y cada vez más cordial entendimiento entre las Cámaras y la Organización Sindical"; al que respondió el Sr. Jiménez Torres, que representaba al Ministro Secretario, brindando "por la prosperidad y el triunfo de los propósitos de las Cámaras; por que continúe el profundo y entrañable entendimiento entre las Cámaras y la Organización Sindical. Yo quiero expresar este sentimiento, no en una frase de protocolo hacia el Presidente del Consejo Superior de Cámaras..., no en un abrazo de Vergara, sino en un abrazo de hermano que le voy a dar en este momento". El Sr. Solís se consideró traicionado por su representante, al que relevó de sus funciones poco después.

En el acto celebrado el pasado mes de diciembre - con posterioridad, por tanto, al aplazamiento de las elecciones - con motivo del 50 aniversario de la fundación de la Cámara de Industria Madrileña, el Sr. Gual Villalbí, de antiguo muy ligado a la de Barcelona, prometió defender la existencia de las Cámaras. El Sr. Ullastres excusó su asistencia a este acto minutos antes de empezar.

A medida que se acerca la fecha, crece la expectación sobre la suerte de las frustradas elecciones, convocadas en la nota de aplazamiento para el próximo 10 de febrero.

LOS "CANTI DELLA NUOVA RESISTENZA SPAGNOLA"

A raíz del proceso de Varese y del general ambiente de repulsa a la dictadura española en el que han participado la prensa y los partidos italianos sin más excepción que la de ciertos sectores neofascistas o de ultraderecha, el Ministerio de Información regido por Fraga Iribarne inició una campaña anti-italiana a través de los órganos "informativos" sometidos a su control. Periódicos y noticieros radiofónicos habían de incluir diariamente una relación de huelgas, controversias políticas y otras manifestaciones de la vida italiana, normales en cualquier país libre, pero con las que se pretendía crear la impresión de "caos" en la mente de un pueblo sometido durante tantos lustros al culto del "orden" y la proscripción de todo pensamiento no oficial. Claro que para deshacer el infundio bastaba una simple conferencia como la pronunciada en el Instituto Italiano de Cultura por el profesor Díaz-Plaja, que describió su experiencia personal del renacer de Italia desde el desastre fascista al actual "milagro". Coronación de la campaña fue el fingido escándalo por los "Canti della Nuova Resistenza Spagnola".

No son los "Canti" un libro afortunado. En su portada figura esta bella estrofa galaica:

Santo Cristo de Fisterre,
santo da barba dourada,
axudádeme a pasare
a negra noite de España

pero en sus páginas se acumula sin criterio lo gracioso y lo grotesco, lo satírico y lo blasfemo, protestas de los españoles contra la tiranía que hoy padecen y coplas que sus antepasados dedicaron a los esbirros de Fernando VII.

El libro llevaba meses publicado cuando alguien decidió utilizarlo para la campaña en curso. El primer paso fue la prohibición de permanencia en territorio español al editor Einaudi y a los compiladores Liberovici y Straniero. A continuación, y mientras prensa y radio declamaban su parte, se convocó a los editores para firmar una condena de su colega italiano. La convocatoria era restringida, pero aún así surgieron negativas. En Madrid, entre los invitados a hacerlo, no usaron estampar su firma el representante de Revista de Occidente y el de Biblioteca Nueva, Sr. Ruiz Castillo, quien explicó la actitud de los no firmantes. Por muchas enormidades que quieran atribuirse a la antología de Einaudi, vino a decir, no son nada comparadas con ese diario libelo que es la prensa española desde hace veintitantos años, y esa prensa se publica bajo el patrocinio y al servicio de quienes ahora pretenden utilizar nuestras firmas.

La verdad es que no necesitaba ir muy lejos para buscar ejemplos en qué apoyarse. La Dirección General de Información ha editado un folleto en el que reproduce siete páginas de la recopilación de Einaudi cuidadosamente elegidas. El folleto fue enviado a una larga lista de personas relevantes en la vida española, supuestamente adictas, con una carta reservada en la que el Sr. Robles Piquer, Director General de Información, ruega al destinatario "haga de él el uso que estime más discreto y orientador". Entre las seis composiciones reproducidas hallamos un soneto, "A Paco del Pardo", en el que se califica a Franco con una palabra muy popular en España para designar al macho cabrío. Ahora bien: en la tercera página de ABC, y bajo la firma del Sr. Fernández de la Mora, se ha dicho no hace mucho tiempo que Federico García Lorca murió "víctima de un oscuro crimen pasional". Y si el soneto remata afirmando que más c... "es el pueblo español que lo soporta", el 18 de enero, y para justificar la implantación de un "orden público coactivo" en las sociedades aquejadas de "analfabetismo cívico", el propio ABC decía en su editorial que los pueblos suelen tener "un Gobierno un poco mejor que el que se merecen."

Recordemos que ABC concedió extraordinario espacio al asunto Einaudi y llevó su entusiasmo hasta montar una encuesta entre editores - a la que se negó a contestar, entre otros, la casa Aguilar - para "explotar el éxito" de la operación ministerial.

MANIFESTACIONES ESTUDIANTILES EN LAS ISLAS CANARIAS

Durante los días 14 al 17 de enero de este año, se han registrado unas manifestaciones estudiantiles de gran envergadura en las ciudades de La Laguna y Santa Cruz de Tenerife. La causa de dichas manifestaciones fué la subida de precio de los billetes de los autobuses de la isla. La Empresa, Transportes de Tenerife S.L., perteneciente a la familia de los Oramas, es entre otros, uno de los monopolios que ahogan a los habitantes de la isla. Se da el caso de que los principales y vitales productos como la leche y el pan están monopolizados o en trance de caer en manos de empresas monopolistas ante la complacencia de las autoridades. Como es de suponer, dicha empresa impone al público isleño una serie de condiciones abusivas, en una isla en la que el transporte por carretera es el único medio viable para trasladarse de un lugar a otro. Sin embargo, desde siempre, la empresa de transportes contaba con un importante sector que se le oponía y refrenaba un poco en sus apetencias económicas: los estudiantes universitarios de la ciudad de La Laguna. Ya en el año 1952, se había organizado una importante manifestación estudiantil durante la cual fueron destruidos siete autobuses, lo que impidió el aumento del precio de los autobuses intentado por la empresa. Sin embargo, y aunque en años sucesivos la empresa consiguió algunos aumentos en el precio de los billetes en las épocas de verano aprovechando las vacaciones, el primero de enero de este año, llegó al máximo el descaro de los Transportes de Tenerife, al pretender aumentar el precio de los billetes en un 40 % que afectaba, no sólo a los sectores estudiantiles sino también a los obreros y demás usuarios. El trayecto más importante era el de Santa Cruz a La Laguna, que pasaba a tener un precio de 5,10 ptas. en un recorrido de 9 kilómetros, que la mayoría de los estudiantes tenían que efectuar hasta cuatro veces al día con motivo de las clases, lo que venía a representar un presupuesto bastante elevado para cualquier viajero, teniendo en cuenta los sueldos actuales de España. Dicha subida se estableció el día 1 de enero, aprovechando la ausencia estudiantil de las aulas.

El día 14, lunes, por la mañana, los estudiantes de la Universidad de La Laguna apedrearon varios autobuses y microbuses de la empresa delante de la Universidad y poco después sucedía lo mismo en la ciudad de Santa Cruz, capital de la isla. Mas tarde, los estudiantes de las escuelas especiales, institutos y colegios se unieron a los manifestantes universitarios. Al día siguiente se recrudeció la manifestación estudiantil y en las primeras horas de la mañana, un autobús fué detenido delante de la Universidad, siendo destrozado y poco después incendiado con botellas de gasolina. A continuación los estudiantes se dedicaron a detener los autobuses que pasaban por la carretera continuando con las destrucciones e incendios de los mismos a pesar de que se les intentó proteger de su destrucción por medio de la fuerza pública. En un autobús donde viajaban una señora y un guardia de la Policía Armada que se negaron a bajar del mismo a requerimiento de los estudiantes, aquellos fueron desnudados completamente antes de proceder al incendio del vehículo. En la ciudad de La Laguna, cuando dos elementos de la fuerza pública quisieron impedir otro incendio, fueron encerrados en el zaguán de una casa cercana mientras los estudiantes consumaban su acción a despacho de las amenazas de los agentes encerrados. Ante la gravedad de los hechos, el Gobernador Civil de la Provincia, Sr. Ballesteros, se vió obligado a pedir refuerzos policíacos a la isla vecina de Gran Canaria que llegaron al día siguiente en barco. Se dió el caso de que un buque procedente de Las Palmas con numerosos estudiantes que iban a incorporarse a las clases, fué detenido por las autoridades y fondeado con prohibición de dejar bajar a dichos estudiantes, por temor que se uniesen a los manifestantes. También el martes 15 de enero, los estudiantes se trasladaron a la casa solariega de Leoncio Oramas, Presidente de la Empresa Transportes de Tenerife, donde destrozaron todos los cristales de la misma y le amenazaron con lincharle si al siguiente día no bajaba el precio de los autobuses, y como muestra de sus intenciones mataron el perro guardián de la finca. Mientras tanto, en los periódicos locales el Gobernador Civil se dedicaba a insertar notas oficiales amenazando a los estudiantes con severas represalias y a exponer su personal opinión de que la situación debería ser resuelta por las autoridades académicas otorgando becas a los estudiantes para compensar los gastos de transportes. El Gobernador recibió a una comisión de estudiantes que se habían manifestado ante el Gobierno Civil, indicándoles que él haría las correspondientes gestiones para que la empresa estableciera un precio especial para los estudiantes; los estudiantes reaccionaron cívicamente manifestando que de todas maneras las medidas adoptadas por el monopolio eran abusivas y afectaban a todo el mundo, especialmente a los obreros, por lo que seguirían manifestándose hasta que se consiguiese volver a los antiguos precios. El miércoles día 16, las manifestaciones de protesta se extendieron a varias localidades del interior de la isla, donde también se procedió a destrozarse varios autobuses aunque esta vez no intervenían los estudiantes sino elementos populares o grupos de obreros. En las ciudades de Santa Cruz y La Laguna, continuaron las manifestaciones estudiantiles con más intensidad cada vez a las que se sumaban diversos sectores de la ciudad, donde el citado monopolio suscita el odio popular compartido por los propios empleados de la empresa. Se daba el caso de que cuando los pasajeros eran desalojados de los vehículos, los mismos conductores decían a los manifestantes: "¡A ver si los quemamos todos de una vez!" La fuerza pública, que al principio no actuó duramente, se vió rebasada por la magnitud que tomaron los acontecimientos. Como el núcleo mayor de estudiantes se encontraba en la Universidad, a dichas fuerzas de represión se les dió orden de entrar en la sede universitaria y ocuparla por la fuerza; sin embargo el Rector de la misma impidió este atropello, a pesar de que la fuerza empleó las armas de fuego aunque disparando al aire solamente. Ciertos elementos de la policía se dedicaban a hacer fotografías de los estudiantes mientras éstos les gritaban a los policías que les enviasen copias a casa como recuerdo.

En la mañana del día 16 el balance de pérdidas de la empresa era de 12 autobuses grandes y ocho microbuses destrozados o incendiados, representando un valor de casi una decena de millones de pesetas, en vista de lo cual y ante la impotencia de la policía para protegerlos, la empresa decidió encerrar los restantes vehículos en sus garajes, dejando a la isla sin transportes. Pero, el movimiento espontáneo de los estudiantes ya había hecho nacer una gran ola de simpatía y de solidaridad en todo el pueblo, dedicándose todos los taxis, coches de alquiler y vehículos privados a hacer el transporte gratuito de todos los viajeros en una gran ola de solidaridad popular. Ante la gravedad de los hechos, el Gobernador Civil no intentó actuar con medidas de represión contra los manifestantes, ya que esto hubiera caldeado más los ánimos, sino que se vió obligado a ordenar quedase sin efecto la subida autorizada por orden del Consejo de Ministros. El gobernador civil, Sr. Ballesteros, fue destituido por el gobierno pocos días después de estos incidentes.

LA CASA... O LA VIDA

En las laderas de Montjuich, cerca del popular Paralelo barcelonés, se produjo en la noche del 8 de marzo un desprendimiento de tierras que arrastró un millar de toneladas de piedras sobre un grupo de barracas, ocasionando la muerte a nueve personas. Al parecer, días antes se había producido algún movimiento de tierras amenazador. El corresponsal del diario YA en Barcelona, Manuel Vigil, hombre sensible, reproduce en su crónica publicada el día 9, este espeluznante día logo entre el alcalde de la ciudad y uno de los supervivientes, "hombre joven y bien portado": "¿Por qué no avisaron enseguida? - Pues, por el temor a quedarnos sin casa. Porque si avisáramos, ustedes nos sacarían de aquí." Y el sensible señor Vigil termina su crónica con esta moraleja: "La dolorosa experiencia de esta madrugada (...) es bien expresiva de cómo incluso ha fallado el instinto de conservación ante el temor de quedarse sin vivienda, por humilde que sea."

De modo que, cuando unas modestas familias trabajadoras llegan a perder sus vidas por temor a perder sus viviendas, lo que falla es ... el instinto de conservación. Y luego habrá calumniadores que aseguran que lo que aquí falla es un régimen incapaz de proporcionar viviendas decentes a decenas de millares de familias españolas.

(Con este título publicó ARRIBA el 12 de febrero en su primera página y con recuadro, el artículo que reproducimos a continuación. Es una lástima que el anonimato nos impida conocer al autor de este increíble panegírico merecedor de figurar en una antología del humor universal.

El mundo parece que se acaba de enterar de la talla política que tiene nuestro General Franco. Desde Radio Moscú a los más importantes periódicos norteamericanos se dibuja una amplia explicación de la excepcional personalidad de un hombre que ha sabido siempre estar por encima de las circunstancias. La doctrina del poder tiene en el caso español un algo de mágico y de milagroso, un algo verdaderamente singular. Examinando el panorama de los acontecimientos mundiales observamos cómo Franco no ha estado jamás influido por ellos, arrastrado por las circunstancias, sino, por el contrario, elucidando los acontecimientos, señalando el camino de la acción política con un sello verdaderamente original. Precisamente por ese motivo, desde distintas órbitas de la política del mundo se analizó, con asombro y con sorpresa, la significación de Franco en la rectoría política de nuestro país. Y hoy, más o menos explícitamente, viene a reconocerse que el Caudillo es una figura de la talla internacional de Carlos I, de Napoleón, de los grandes adalides de Europa, que fueron siempre forjadores de acontecimientos y no simples instrumentos de la circunstancia histórica de cada momento.

El poder tiene algo de mágico y de milagroso cuando un hombre excepcional lo encarna. Porque no se trata, como decía Hobbes, de que exista en el mando un hombre igual a otro, sino de que en esa cima del mando figure un hombre capaz de avizorar no sólo el presente, sino el futuro con unas dotes de adivinación, de previsión, que en Europa solamente ha demostrado hasta el momento nuestro Caudillo.

Desde su despacho de El Pardo, con un algo providencial que le ha estado asistiendo en las más difíciles coyunturas de la circunstancia política, Franco ha sabido ver todo lo que podía ser realidad más allá de los acontecimientos inmediatos. No hay otro caso en los dirigentes mundiales como el de Franco, a quien no pudo deslumbrar el vertiginoso y arrollador empuje de un Eje victorioso en aquellas jornadas de 1940. Pero a la vez que preveía el triunfo de las democracias en la última guerra hizo su advertencia a ciertos dirigentes aliados de que su victoria implicaría necesariamente, sobre una Europa en ruinas, el desarrollo peligroso del comunismo, que iba también a triunfar en la conflagración del último episodio bélico.

Asombra hoy lo que a nosotros no puede causarnos sorpresa, porque llevamos muchos años persuadidos de la clarividencia política de este hombre, que jamás perdió los nervios, que en ningún momento se dejó arrastrar por las circunstancias. La gran armonía que existe en Franco entre el realismo y el idealismo es una de las mejores condiciones que pueden darse en el hombre encargado de mandar. Podemos decir que en Franco hay un algo aristotélico desde el momento que estudia la realidad política con un método positivo, pero a la vez hemos de afirmar que hay en nuestro Jefe de Estado una visión auténticamente platónica del Estado perfecto. El comprende, como muy pocos, el fenómeno histórico, pero a la vez intuye la suma grandeza del orden trascendente y duradero. Por esa su serenidad filosófica, que nada tiene que ver con las argucias del político maquiavélico, jamás pudo permitir que le convencieran las cifras fabulosas de los que en determinada circunstancia mueven el orden mundial. El sabía, en 1940, cuál sería la Europa de 1945. Y en 1945, cuál el mundo de 1963. Para Franco, que ha estado operando siempre con cifras históricas, con cantidades morales, no podía influir la otra aritmética que la política oportunista, inmediatamente ligada a la actualidad, exhibe en cualquier ocasión. Su orden, que responde a una tradicional concepción del ser de España, corría el riesgo de no ser entendido en una Europa utilitaria y racional, pero habría de trascender para que, como hoy, constituyera el asombro incluso de los mismos enemigos.

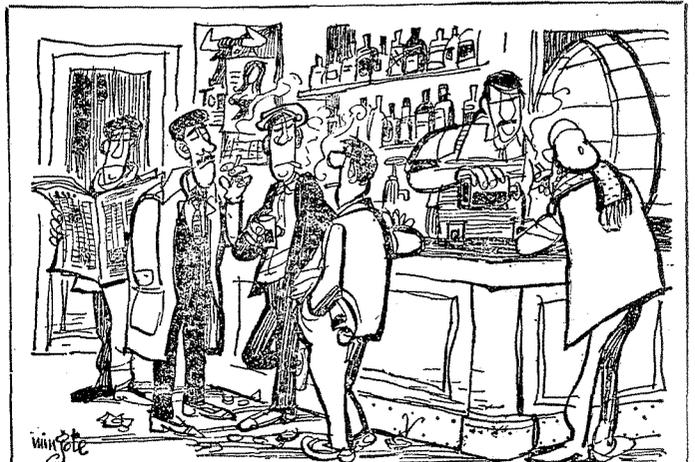
El asombroso Franco, incapaz de precipitarse por la presencia de las tropas alemanas en la frontera de los Pirineos, es el mismo que a la hora del cerco exterior hace del país un castillo roquero de la dignidad soberana y mantiene, sin un solo recorte, el perfil político e ideológico de un Estado con plena autenticidad, que ni mendiga ni tampoco se alarma, pero que, en cambio, continúa su trayectoria sabiendo que el mundo de unos años después habría de darle la razón.

Desde Moscú a Washington hoy se comenta la personalidad y la figura de Franco. En los órganos comunistas se dice que Franco es hoy el hombre solicitado por Occidente. En Norteamérica, los periódicos subrayan que Franco "siempre ha logrado todo lo que pudo para España". Y con ello, en este clima internacional de asombro, viene a perfilarse la figura de un hombre que es realmente excepcional. Su secreto es que estuvo siempre por encima de lo que le rodeaba; que con nervios de acero fue capaz de olvidar lo que a otros políticos de menor talla hubiera impresionado. El asombroso Franco, capaz de la neutralidad, de defender la soberanía, de darle a España un orden auténtico, de hacer el país que el futuro de Europa exigía, tiene hoy en la Prensa de todo el mundo un puesto de honor. A nosotros, que le seguimos desde 1936, no nos asombra esto. Pero sí nos complace que a quien aclamamos Caudillo le reconozcan como gran figura europea, incluso los mismos enemigos. El asombroso Franco será, no lo duden, el hombre capaz de entroncar con el linaje de Carlomagno en esa historia que se escribirá serena y honradamente el día de mañana.



—Tengo ganas de que entremos en el Mercado Común a ver si llueve a tiempo y no de cualquier manera.

HUMOR
ESPAÑOL
Y
MERCADO
COMUN



—Yo creo que la cosa se arreglaría lo mismo importando nosotros patronos alemanes.

LA EMIGRACION

UNAS PALABRAS DEL DR. BOSCH-GIMPERA

En un acto celebrado recientemente en México, organizado por la revista LAS ESPAÑAS, pronunció unas palabras el ex-rector de la Universidad Autónoma de Barcelona, ilustre profesor Pedro Bosch-Gimpera, que por su interés nos complacemos en reproducir a continuación.

Somos un grupo de amigos que sienten hondamente la preocupación de España y de su futuro. En medio de ella, tenemos la convicción de que la idea que siempre nos ha animado promete, entre todo lo que se ha hecho en el exilio, ser uno de los factores más eficaces para un futuro de normalidad y de inteligencia de los españoles. Olvidar la tragedia que hemos vivido sin prescindir de sus enseñanzas; tener presente lo que ha sido la realidad histórica española y examinar la presente con sano espíritu crítico, pero a la vez con serenidad y comprensión que haga posible discutir los problemas y buscar soluciones para un futuro en que, con plena libertad, puedan todos convivir sin odios, sin prejuicios, fraternalmente. Esto es lo que todos creemos esencial para llegar un día a una vida normal que permita desplegar las cualidades y las energías de nuestros pueblos.

En ello hemos coincidido hombres de distintas procedencias y de diversas opiniones, de fuera y de dentro de España.

Para que ello sea posible durablemente, no pueden imponerse ni hombres, ni doctrinas, ni pueblos. Gloria de España ha sido su fecunda diversidad, cuando se ha podido manifestar sin coacciones; y entonces se ha buscado siempre la coordinación y se han establecido colaboraciones. Diversidad y libertad que han sido precisamente las creadoras de los más altos valores españoles y las que los han llevado al mundo y a las naciones de América.

España, lo mismo que todos los pueblos, no se da hecha desde un principio, ni aparece de una vez en su proceso histórico. En su complicada geografía han convivido pueblos distintos o matizados diversamente, y poco a poco se fue formando un complejo polimorfo que creaba afinidades y que, sin destruir la variedad, iba afirmando una entidad espiritual común, prometedora de una unidad que no fuera uniformidad esterilizadora. Con raíces profundas han cristalizado los pueblos de España en personalidades indestructibles que eran y son capaces de encontrar ideales sentidos por todos. Cuando parecía llegarse a ello y se iniciaba una estabilidad, factores ajenos muchas veces a la verdadera naturaleza de los pueblos españoles han impuesto desviaciones en su trayectoria o tipos de organización que no se adaptaban a aquélla. Esto es lo que he llamado las "superestructuras de la historia de España", que no se han asimilado definitivamente a ella, pero que no han podido destruir lo anterior. Repetidas veces ha existido la apariencia de que las superestructuras eran la propia España; pero al quebrarse se descubría siempre el engaño y éste resurgía tal como es, con heridas y cicatrices, resultantes del enquistamiento del cuerpo extraño, que hacían más difícil encontrar los verdaderos caminos. Los restos de tal cuerpo habrían de constituir un elemento perturbador y perpetuador de problemas sin solución secularmente acumulados.

Esta es la verdadera tragedia de España, de la que anhelamos salir hombres de buena voluntad, castellanos, catalanes, andaluces, gallegos, vascos, aragoneses, valencianos... Y hemos descubierto que con todas nuestras diversidades - agudizadas por el desconocimiento mutuo y por la confusión -, con nuestro individualismo feroz - que con frecuencia desemboca en la atomización anárquica o en la intolerancia y el orgullo -, con el fracaso de un estado que nunca ha sabido encauzar nuestros problemas o que, cuando lo ha intentado, ha visto neutralizados sus propósitos por fuerzas salidas de los bajos fondos del pasado o de la acumulación de problemas insolutos, existe en nosotros lo que el inolvidable Nicolau d'Olivera tuvo el acierto de calificar de "deseo de unión e imposibilidad de amalgama".

Entonces, los defectos que tanto se nos reprochan se convierten en factores positivos; la diversidad no separa ni engendra incompatibilidades, sino que es estímulo creador capaz de integración; el individualismo, unido siempre al culto de la amistad y de la lealtad, es capaz de cooperar libremente a una obra común y a la vez garantiza contra el gregarismo y la pasividad esterilizadora; el orgullo puede convertirse en sentido de la dignidad y del honor, salvaguarda de espiritualidad. Resurgen así las posibilidades de convivencia y de tolerancia que, en las mejores épocas de su historia, los españoles muestran como nota esencial de su carácter y se despliega su anhelo de cultura y su profundo sentido de humanidad, de infinitas posibilidades latentes.

El día en que los españoles tengan conciencia de su verdadera personalidad, de sus virtudes y de sus defectos, y examinen con serena crítica su pasado y su presente y, partiendo de su rica y fecunda diversidad, comprendan que, a través de ella, pueden llegar a una libre integración y a proyectar su sentido universal y su idealismo, será posible reconstruir sólidamente la España que, a pesar de su larga y trágica historia, sigue siendo la "España Virgen", como la llamaba Waldo Frank.

UNA CARTA DE CAMILO JOSE CELA AL EDITOR EINAUDI

Con relación a la publicación en Italia del libro "Canti della nuova resistenza spagnola" - al que nos referimos en otra parte de este Boletín - el escritor C.J.C. dirigió al Sr. Einaudi la siguiente carta abierta, publicada en el nº de febrero de "Papeles de Son Armadans".

Mi querido amigo,

La sangre no llegará al río y pronto volverán las aguas a sus cauces; éste, al menos es mi mejor deseo y pienso que también el deseo mejor de los demás: el de usted, el de Liberovici y de Straniero, el del gobierno español y el del Santo Cristo de Limpia a quien tan irrespetuosamente ponen en candelero los autores del "Canti della nuova resistenza spagnola".

Pero aunque la sangre no llegue al río y aunque las aguas vuelvan, como es mi voluntad, pronto a sus cauces (y a lo mejor, incluso, para sujetar a ambas - a la sangre y al agua - en su desmelenamiento), convendría que recapacitásemos sobre el flaco servicio que, en nombre de la libertad, prestó usted a la causa de la libertad en España.

Procedamos ordenadamente, sobre la pauta del mas frío pensamiento y sin dar cabida al sentimiento - ni al suyo, ni al mío, ni al de nadie - en nuestro razonado sentir de hoy.

.../...

En España - a mi juicio, para desgracia de los españoles - la libertad no es bien que, históricamente, se reparta con mano pródiga. Las fuerzas reaccionarias españolas son poderosas y, lo que es más grave para la causa de la libertad, apoyan su eficacia en la reciedumbre de su tradicional poderío. Y - tampoco nos engañemos - en el reconocimiento que, tó cito o expreso, todos los demás hacemos de él.

La libertad es un concepto absoluto (o fundamental) al que, paradójicamente, trata de limitar y de restarle eficacia el determinismo, que no es más en el fondo que un concepto accesorio o subordinado. Esta victoria - con frecuencia radical y siempre pírrica - de lo adjetivo sobre lo sustantivo, de lo inventado sobre lo creado, no es sino el exponente del revuelto mundo que el hombre viene habitando desde hace miles y miles de años y, aunque cierta, no por eso llega a ser preconizable. En Occidente - y a estos solos efectos - quizás la caricatura del mundo sea España, cosa que a los españoles bien nos duele con un dolor tan viejo como nosotros mismos.

La historia de España no es más cosa, quizás, que la nómina de los determinismos que constriñen al español. La defensa de la libertad o, lo que tanto monta, la lucha contra los determinismos, no es batalla que pueda plantearse con las aparatosas e ineficaces armas de los románticos: la barricada y el panfleto, el fusil de chispa y la arenga, la bomba de fabricación casera y las misteriosas reuniones a la luz de un quinqué. El creer que puede arreglarse una situación social injusta colocando un petardo en un tranvía, no es sino pecado de ingenuidad.

Los antiguos condicionaban la libertad al conocimiento y llamaban libre al hombre sabio; es lástima que esta idea sea mas hermosa que actual, más bella que cierta, porque, de tener aún validez, nos simplificaría mucho el doble problema de la libertad y su apetencia.

La libertad - hoy - se considera como una necesidad, esto es: el hombre es necesariamente libre y su característica es la libertad. Ortega, partiendo del supuesto de que la libertad consiste en hacerse a sí mismo, abre el portillo a la libertad existencial al intuir que el hombre - el hombre libre - elige "qué sí mismo" es el que va a causar. Es grave el elegir mal este sí mismo que ha de causarse, y es aun peor todavía el resultado a que habría de conducirnos la consideración de que lo único que el hombre libre no puede elegir es un sí mismo falaz o tortuoso (observe que para nada aludo a un sí mismo deliberadamente agresivo, que estoy muy lejos de entender como inconveniente).

El franquismo y el antifranquismo, amigo Einaudi, como todo y el envés de todo, son considerables y argumentables, defendibles y atacables. No lo es, sin embargo, el inmediato insulto personal (y no me aduzca los posibles insultos recibidos y que tampoco defiendo). Jaspers mantiene que el origen de la libertad está en quien quiere que la haya, y que la libertad existencial no es el resultado de una lucha de motivos ni la obediencia a un imperativo objetivamente formulado. Por olvidarlo, los liberales alemanes y argentinos (que se habían quedado en la mera libertad trascendental, esto es, en la ciega obediencia a la ley) asistieron al espectáculo de ver alcanzar el poder a Hitler y a Perón, ambos amparados en un superado concepto de la libertad y ambos armados del hacha que habría de destruirla.

La libertad es un juego, un nobilísimo juego que, como el ajedrez o el tenis, necesita de un reglamento que lo dignifique y lo haga viable y jugable. En los PAPELES DE SON ARMADANS va ya para tres años que se clamó por el reglamento que a todos nos prohibiese echar los pies por alto, o pegar una patada a la mesa, o romper la baraja. Sartre, en frente de Bergson, rechaza la libertad interior o libertad profunda, y afirma que sólo hay libertad en la decisión. Si la decisión se renuncia - seguimos en Sartre - nace el determinismo. Pienso que, para oponernos a los determinismos, no debemos abdicar las decisiones cayendo en los determinismos; pero pienso también, volviendo a Jaspers, que debemos querer que la libertad, esa bendición de Dios, nos habite. Y no vistiéndolo a un santo tras desnudar a otro ni nutriéndonos, tampoco, de los cadáveres que siembra la mentira.

No, amigo Einaudi. Ni la resistencia española (la oposición, solemos decir los españoles) canta esas coplas - cultas que no populares, la mitad de ellas -, ni la técnica de la injuria da resultado entre nosotros. Y, menos aún, la de la blasfemia. La noble causa de la libertad en España, por cuya prosecución luchamos, patrióticamente y sin salirnos del reglamento - del código del honor que nosotros mismos nos marcamos - muchos españoles, no ha sido robustecida con el libro por usted editado. Dar armas a las fuerzas retrógradas no es ayudar, ciertamente, a quienes amamos la libertad.

Le saluda, CAMILO JOSE CELA.

"CENTRO DE DOCUMENTACION Y DE ESTUDIOS"

PRESIDENTE : Salvador de Madariaga - VICEPRESIDENTE : Julián Gorkin.
 CONSEJO DE HONOR : Pedro Bosch Gimpera, Pablo Casals, José Ferrater
 Mora, Francisco García Lorca, Jorge Guillén, Federico de Onís, Claudio Sánchez Albornoz, Ramón Sender.

Si desea ejemplares de este Boletín diríjase al "Centro de Documentación y de Estudios" - 42 rue Pasquier - Paris (8e).